

***Salir del Fondo. La economía argentina en estado de
emergencia y las alternativas ante la crisis***

Esteban Mercante

Buenos Aires, Ediciones IPS, 2019, 222 págs.

Ignacio Andrés Rossi

Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina

Email: ignacio.a.rossi@outlook.com

El 10 de diciembre de 2015 la coalición Cambiemos llegó al poder en Argentina luego de la victoria electoral en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el 22 de noviembre del 2015, sobre el candidato del entonces gobernante del Frente Para la Victoria (FPV), Daniel Scioli. El resultado anunciaba un giro programático en la política del país porque se trataba de la primera vez que llegaba a la presidencia un candidato que no pertenece ni al Partido Justicialista ni a la Unión Cívica Radical y que, en cambio, proviene de una fuerza política propia. Propuesta Republicana (PRO), fundada tras la crisis del 2001 y fortalecida tras las gestiones en la Ciudad de Buenos Aires desde el 2007 hasta la actualidad, es el núcleo de la Coalición Cambiemos que llevó a Mauricio Macri (2015-2019), un hombre de negocios, a la presidencia. Así, al quiebre del bipartidismo argentino se le sumaba la derrota del peronismo, que venía gobernando desde el 2008 hacía doce años con sus líderes Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011/2011-2015), a manos de una coalición que se presentaba del lado opuesto de la vereda política. De esta forma, la tradición nacional-popular argentina que encarnaba el justicialismo de la centro-izquierda, yacía en su derrota ante una coalición que se asumía republicana y respetuosa de las libertades contra el jacobinismo estatal al que se identificaba a los anteriores gobiernos kirchneristas (Vommaro y Gené, 2017).

El gobierno de la coalición Cambiemos y su líder Macri produjeron una inflexión en la política económica de la Argentina, especialmente en lo que respecta a los altos niveles de endeudamiento externo que el país contrajo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su última fase. El libro que aquí reseñamos tiene por objeto, a grandes rasgos, realizar una crítica a dicha política, además de arrojar reflexiones que contribuyan a desarrollar alternativas en la política económica a la injerencia del FMI. Su autor, un economista proveniente del riñón de la izquierda argentina, divide el análisis del gobierno en seis secciones que podrían resumirse en los siguientes núcleos temáticos: la herencia económica, una primera etapa «gradualista», los problemas financieros, la «caída» del gobierno en el FMI, reflexiones para el desarrollo nacional y alternativas político-económicas para salir del FMI.

En el primer apartado, Mercante toma como punto de partida la crisis del 2001, considerando que la misma resulta explicativa de las condiciones en las que Cambiemos llegó al

gobierno en 2015. Así, el capítulo se embarca en una reconstrucción de los orígenes del kirchnerismo, entre la crisis y el primer gobierno en el año 2003. El autor sostiene que, aunque radicalmente opuesto al «populismo» de izquierda que encarnaba este último, Cambiemos construyó una imagen de añoranza del pasado económico de crecimiento a «tasas chinas» ocurrido entre 2003-2008, gracias a los altos precios de las *commodities* que beneficiaron al país con superávits comerciales. A pesar del desorden analítico que le permite al autor realizar saltos temporales, desde el kirchnerismo al periodo dictatorial (1976-1983) y luego al menemismo (1989-1999), sin un eje predefinido; el argumento general del apartado es que con las presidencias kirchneristas se beneficiaron sectores empresarios clave que, constituidos a lo largo de la historia reciente, formaron luego los principales apoyos políticos de la coalición Cambiemos.

El segundo apartado reflexiona sobre las políticas económicas durante la gestión de Cambiemos subrayando sus relaciones con una alta clase empresarial compuesta por destacados *management* y personalidades del mundo de los *Chief executive order* (CEO). Como lo señala el autor, buscando distanciarse del sello de un potencial ajuste, el gobierno buscó matizar las acusaciones que lo ubicaban como un gobierno empresarial. Tras un lema del «sinceramiento» económico y de reintegración del país al mundo, Cambiemos logró graduar lo que iban a ser sus primeras decisiones en la política económica, destinadas a favorecer a los sectores que lo apoyaron: cierre del litigio con los fondos buitres, eliminación de las retenciones al sector exportador, eliminación de las restricciones a la compra de dólares y liberalización de las tasas de interés, entre otras. Finalmente, el apartado destaca que el ímpetu reformista del gobierno en el área económica sufrió un revés en el 2017, cuando un nuevo esquema de ajuste de las jubilaciones y asignaciones recibiera, a pesar de su posterior aprobación parlamentaria, un rechazo popular que desembocó en enfrentamientos con las fuerzas policiales marcando límites de tolerancia social.

«Lo mejor que nos pudo haber pasado», el capítulo tres del libro, alude a los avatares económicos del gobierno a partir del 2018. En abril de ese año una corrida protagonizada por bancos y fondos de inversiones globales, que miraban con cautela un endeudamiento público que rondaba un 30% del PBI, y que en su mayor parte estaba emitido en moneda extranjera, atentó contra el modelo financiero y de ajuste general en el que avanzaba Cambiemos. El autor expone una cronología de la crisis que destaca los factores más importantes de su desarrollo como el aumento de las tasas de interés internacionales, la presión inflacionaria doméstica, la corrida contra el peso, el dilema de la intervención en el mercado cambiario y los primeros acuerdos que, ante la emergencia, condujeron al gobierno al FMI. Sin embargo, cabría señalar que el apartado tiene algunos vacíos que atentan contra la comprensión de los argumentos e incluso que desordenan a los mismos. Por ejemplo, el autor menciona la «crisis de las finanzas globales» destacando sus efectos en Argentina y Turquía, aunque no se dedican más de cinco líneas superficiales a desarrollar el tema. Algo similar ocurre cuando se pretende examinar las primeras señales adversas respecto de los activos argentinos, es decir, posibles móviles de la corrida cambiaria de abril, donde se destaca la caída de las cotizaciones de dos empresas (Corporación América y

Central Puerto), aunque no se exponen sus causas ni las consecuencias de cómo operan dichos sucesos en la economía doméstica.

El cuarto apartado se encuentra dedicado a analizar las imposiciones del FMI sobre la economía doméstica y cómo éstas operan en las variables de inversión, desarrollo, gasto público, etc. A pesar de generar confusiones, como comparar el peronismo menemista con el kirchnerismo descontextualizada e innecesariamente, el eje central propuesto es describir los intereses del FMI y el gobierno argentino y la evolución de sus relaciones. Mercante argumenta que los impulsos del organismo por acelerar el ajuste y cerrar las cuentas fiscales del Estado, condujeron a la aceptación de políticas contrarias a las del *staff* del Fondo como volver a las retenciones, aumentar la carga impositiva y aceptar cierto control del mercado cambiario. No obstante, el autor insiste en comparaciones extrapoladas que recurren a parangonar a antiguos funcionarios de la política económica para abonar la tautológica afirmación de que la historia se repite. Estos argumentos producen que se distorsione el examen, verdaderamente significativo para la política económica, de porqué el gobierno pasó de buscar controlar las tasas de interés a controlar la base monetaria y, en última instancia, qué papel jugaron los títulos de deuda Lebac y Leliq en la política económica doméstica y el desorden de las finanzas nacionales.

El anteúltimo capítulo examina las estrategias de desarrollo de los partidos mayoritarios, Cambiemos y el FPV, bajo la principal hipótesis de que a pesar de las diferentes fracciones del capital que los apoyaron -sector financiero, agropecuario y minero-energético al primero y sectores industriales variados al segundo-, ninguno generó alternativas de desarrollo nacional capaces de superar el periférico capitalismo argentino. Esta afirmación es cuestionable porque la base socioeconómica de apoyo de los partidos mayoritarios clasificada por Mercante no refleja fielmente los diferentes sectores que se relacionaron con los partidos. Es decir, no queda claro qué actividades entran en ese sector industrial que se le atribuye al FPV, si éste también apoyó a la vez a las fracciones de la oposición o si, por el contrario, constituye un homogéneo industrial opuesto a Cambiemos, lo que resulta bastante improbable.

Luego, el proyecto cambiemos es caracterizado como aperturista y económicamente centrado en los sectores primario-exportadores. Sustentado en la añoranza al capitalismo chileno y australiano, de los que sin embargo no se describen diferencias ni posibles analogías, habría construido una imagen de desarrollo capitalista abierto al mundo. Por otra parte, cuando se caracterice al modelo del FPV, será una de las pocas ocasiones en que Mercante pondrá a dialogar a diferentes investigadores de influencia académica, como Matías Kulfas y Claudio Katz, para abonar la hipótesis de que los tres kirchnerismos fallaron en generar cambios estructurales en la economía. No obstante, la conclusión del autor es que la ideología del desarrollo «burgués» triunfó tanto con el kirchnerismo como con Cambiemos, de hecho, se sostiene que la victoria del último es engendrada por el primero. El problema es que esa «ideología burguesa» es indistinguida en ambos proyectos políticos y, además, parece estar conducida por una clase capitalista homogénea que lleva de las

narices a otros sectores que en verdad son ignorados como las elites políticas, los movimientos sociales, el sindicalismo, etc.

El último capítulo, «alternativas de otra clase», es el epílogo y verdadero objeto anunciado del libro «Salir del Fondo». Sin embargo, las alternativas para salir del FMI deben buscarse en este apartado entre las empeñadas críticas a Axel Kiciloff, economista de extracción peronista que se desempeñó como Secretario de Política Económica (2011-2013) y Ministro de Economía (2013-2015) durante los gobiernos kirchneristas, que también interrumpen otros trayectos del libro. Las recomendaciones de Mercante atraviesan los siguientes ejes: quebrar relaciones con el FMI, realizar una reforma financiera y nacionalizar el comercio exterior. Con respecto al primer punto, el argumento es que superar las relaciones de explotación internacional demanda quebrar el vínculo de todos los compromisos con el organismo, especialmente los entramados legales y jurídicos que lo sustentan. Sin embargo, no se desarrollan posibles medios de acción para tales fines, sus potenciales consecuencias y cómo amortiguarlas. En cuanto al segundo punto, Mercante asegura que la reforma financiera implementada por el gobierno de facto en 1977 es la principal causante de un sistema que vulnera la estabilidad y el desarrollo con una excesiva desregulación y especulación. Por último, se denuncia estadísticamente la concentración del comercio internacional y la apropiación de divisas por un pequeño conglomerado económico agropecuario, automotriz y metalúrgico, en aras de que las estructuras del Estado ganen posiciones y reduzcan el poder de veto de estos actores sobre la política doméstica y, en definitiva, sobre el desarrollo nacional.

«Salir del Fondo» presenta algunos problemas argumentativos, metodológicos y conceptuales que dificultan la comprensión de un libro de difusión que paradójicamente se presenta accesible a un público amplio. Especialmente, el autor recurre a simplificar los problemas sociales y económicos de la historia reciente con posturas maniqueas que quizás obedecen más a su posición política que al interés por desarrollar un análisis de las relaciones entre la Argentina y el FMI. No obstante, comparto la idea principal del libro: salir de la circular injerencia del FMI en la política nacional y la economía doméstica argentina para repensar alternativas de desarrollo. Desde ya que, como el autor, creemos que éstas deben ganar terrenos en la soberanía internacional y mejorar los niveles de vida de la población más vulnerada. Incluso, a la fecha, este libro cobra relevancia a la luz de los últimos sucesos internacionales producidos por la pandemia de COVID-19 que, en materia sanitaria, producen una crisis global que azota a las economías endeudadas. Precisamente y recientemente, la investigadora Noemí Brenta (2020) ha señalado que: «No hay resto ni margen para atender la deuda. Si los acreedores no acuerdan, solo queda el default» (7).

Bibliografía

- Brenta, N. (abril de 2020). Desplome, estímulos ¿default? *Le Monde Diplomatique*, XXI (250), 6-7.
- Vommaro, G. y Gené, M. (2017). Argentina: el año de Cambiemos. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 231-253.